

133 pag 43

*Antonio Machado y Nuñez.*

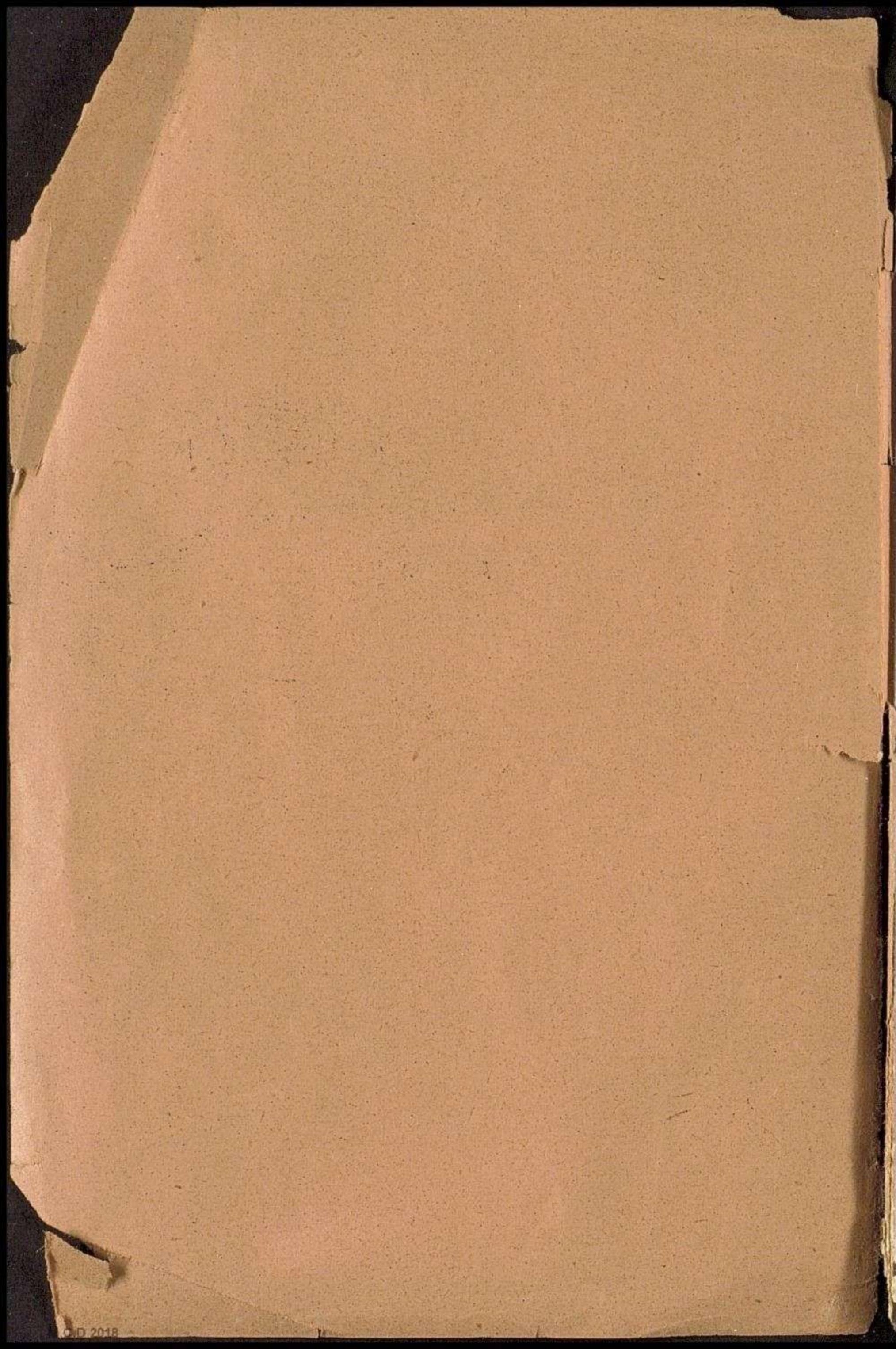
**DISCURSO INAUGURAL**  
DE LA  
**SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA**  
DE SEVILLA

EL DIA 4 DE OCTUBRE DE 1871

CUADERNO 2.º

MADRID  
IMPRESA ECONOMICA DE LUIS CARRIÓN (HIJO)  
Isabel la Católica 11 dup.º  
1892

5267





R. 5267



DISCURSO INAUGURAL  
DE LA SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE SEVILLA

EL DIA 4 DE OCTUBRE DE 1971

SEÑORES:

La humanidad se agita al impulso de encontradas pasiones y grandes ideas. Sucesos irresistibles la llevan con rapidez á destruir lo pasado, á descomponer lo existente, á preparar lo porvenir; el hombre, envuelto en el torbellino de los acontecimientos, se intimida, quiere detenerlos, trabaja y se esfuerza para oponer un dique al torrente impetuoso que amenaza hundir para siempre una civilización caduca, corrompida y vacilante; un observador reflexivo é imparcial comprende que la actividad presente, como el quietismo de otros tiempos, han de dar por resultado la misma fórmula: el progreso ineludible de nuestra especie; porque el espíritu científico trabaja siempre pública y secretamen-

te, para llenar su misión providencial: el adelanto del hombre.

Permitidme, señores, que, sin hacer vano alarde de orgullo en favor de los conocimientos que me son más caros y predilectos, atribuya en parte, esta evolución de la humanidad al desarrollo de las ciencias positivas en el período que recorreremos. Los hechos que se han acumulado, las observaciones incesantes á que se dedican sus adeptos, descubren nuevos horizontes, verdades útiles que abren desconocidas vías al pensamiento y le obligan á abandonar las estériles regiones del idealismo exagerado, para seguir por el ancho camino de la observación, del estudio y de la experiencia.

La filosofía se separa de la senda nebulosa del exclusivismo sistemático, abandona las construcciones á priori sobre la naturaleza universal y busca en sus leyes inmutables lo concreto, lo tangible, para elevarse luego en alas de la inteligencia á las abstracciones de lo absoluto, á la generalización de las ideas.

## I

La Antropología es la ciencia del hombre, es el conocimiento de su ser material considerado como la síntesis de todos los organismos animados; es la historia de los adelantos que la civi-

lización ha hecho en todas sus variedades y razas; es el estudio de sus facultades morales y psicológicas para poderlo apreciar en sus relaciones sociales y progresivas; en una palabra, la Antropología nos da á conocer la historia física y social de nuestra especie unida en estrecho lazo, confundida en las grandes cuestiones fundamentales, y caminando de común acuerdo para alcanzar la noción de sí mismo de una manera más completa que entreveían intuitivamente las escuelas griegas.

No es el *homo duplex* del que pretende tratar la Antropología: en la unidad humana no existen esos dos seres distintos, inharmónicas, estudiados hasta ahora separadamente de una manera empírica por los que le consideraban solo en su estructura y sus funciones, sin ver más que la materia y la vida. Ni es tampoco aquella entidad que puede reconocerse sin el estudio de su organismo, de los medios que elaboran sus formas, y de las facultades de su cerebro y de su inteligencia.

El antagonismo entre los psicólogos y los naturalistas ha sido causa de que la Antropología no haya hecho rápidos progresos en los pasados siglos, porque la luz emanada de focos distintos, en lugar de esclarecer el objetivo á donde se dirigen sus rayos, produce por el contra-

rio una confusión completa: oscuridad ó densas y profundas tinieblas.

Consecuencia inevitable del error de considerar al hombre bajo puntos de vista diferentes, fué, la de obtener dos ordenes de soluciones; zoológicas las unas y antropológicas las otras: las primeras le colocan á la cabeza de la gran cadena orgánica, como el primer ser animado, más perfecto y completo; pero en relación con los demás: las segundas separan nuestra especie de aquel reino para formar un grupo aparte, independiente, denominado reino moral ú hominal que lo distinga de todos los seres por las facultades de su espíritu.

## II

Las ciencias biológicas han adquirido de veinte años á esta parte un vuelo inmenso, debido á los adelantos de la fisiología, la higiene, historia natural y paleontología,

Con el estudio de estas ciencias auxiliares se han adquirido preciosos é inestimables datos para el rápido progreso de la Antropología: como prueba de ello podemos afirmar que hasta mediados de este siglo no se habían emprendido trabajos para su constitución definitiva. La primera corporación antropológica se fundó en París llevando por título *Sociedad de los obser-*

*vadores del hombre* y estaba compuesta exclusivamente de médicos y naturalistas: Blumenbach, Virey, Prichar y otros célebres antropólogos publicaron obras cuyos trabajos sirvieron de antecedentes para la nueva ciencia que comenzaba.

Algún tiempo después se fundó la *Sociedad Etnológica de Francia*, casi en la misma época en que los filántropos ingleses establecían en Londres la *Asociación protectora de los aborígenes*, que contaba entre sus miembros los hombres más eminentes de la gran Bretaña, pero cuyo objeto era más bien que científico, político y social, pues aspiraba á abolir la esclavitud en las regiones del nuevo mundo.

Algunos años después se establecieron en Inglaterra y Francia sociedades antropológicas; pero no llegaron á constituirse hasta que una paz profunda permitió á las naciones europeas emprender grandes viajes de circunnavegación y recoger en ellos materiales abundantes sobre morfología, costumbres y civilización de todas las razas, cuyos datos y observaciones, estudiados detalladamente, fueron el manantial fecundo con que cuenta en la actualidad la ciencia del hombre. (1)

---

(1) La Sociedad Antropológica de París fué fundada en 1850, por MM. Antehlme, Beclard, Bertelleton, Broca, Isidoro Geffroy, Vernenil, etc.

La distribución de las variedades humanas en diferentes puntos del globo, la influencia de los climas, el estudio de las lenguas, de los idiomas y dialectos que se hablan en apartados pueblos, la comparación de los alfabetos, de las sílabas, de las locuciones distintas, todo arroja una gran luz y viene á constituir y aumentar los conocimientos antropológicos.

La Geología habia tomado también un incremento extraordinario, estableciendo sobre sólidas bases las relaciones de las épocas y períodos en que se formaron los seres orgánicos, sus transformaciones progresivas, la aproximación de los organismos entre las series extinguidas y actuales, hasta las especies del terreno terciario y cuaternario.

Se creyó por mucho tiempo, bajo la respetable autoridad de Cuvier, que el hombre habia aparecido en la última revolución del globo. Pero nuevos descubrimientos han venido después á probar lo contrario, pues se han hallado restos del hombre fósil y pruebas incontrastables de su presencia en terrenos antehistóricos.

En el delta del Missisippi, no lejos de Nueva Orleans, y á la profundidad de cinco metros, se ha encontrado un esqueleto humano, que según los cálculos probables de distinguidos geólogos y teniendo en cuenta el espesor de las capas de aluvión que anualmente deposita el

rio, que su antigüedad pasaba de cincuenta mil años.

En la caverna de Kent, en el Desbonshire, otro descubrimiento semejante ha tenido lugar recientemente por el hallazgo de multitud de huesos humanos y de animales fósiles, mezclados con hachas de sílex: primero se encontraron bajo las primeras capas estalagmíticas varios objetos de alfarería de época romana, de dos mil años de antigüedad, y bajo todos los estratos, aquellos huesos que daban por resultado doscientos sesenta mil años para convertirse en fósiles.

Millares de ejemplos podían aducirse hallados en los últimos tiempos, y si nos dedicásemos á investigar los depósitos que el Guadalquivir ó el Nilo dejan cada año en sus riadas ó avenidas, formaríamos una idea aproximada del tiempo que han tardado en formarse los deltas y pequeñas islas que interrumpen sus cursos, y la antigüedad de los objetos que se hallan en la profundidad de sus depósitos.

Semejantes hechos acreditan que nuestra especie ha sido contemporánea de los grandes mamíferos, cuyos restos fósiles, diseminados en los terrenos terciarios, demuestran el origen del hombre, anterior al estado actual de la tierra.

## III

La Anatomía comparada nos da reglas positivas para distinguir los caracteres de las razas humanas.

Entre las formas principales el cráneo, la denominada *prognatismo* pertenece á la variedad negra, no solamente de las que habitan el Africa, sino también de las tribus pelagicas de las grandes islas del mar del sur, de los Alforous y Australianos.

Parece, según las observaciones hechas por los antropólogos, que esa forma más ó menos pronunciada, se relaciona con la de los monos antropoideos, principalmente el Chinpancé y el Gorila; pero el prognatismo de estos animales es mucho más notable en las mandíbulas que en la cabeza.

Camper ha sido el primer anatómico que trató de describir con especial cuidado las diferencias de formas entre los cráneos de distintas razas humanas: para ello estudiaba la cara lateral, buscando el ángulo formado por sus dos célebres líneas faciales; y aplicó también su sistema á todos los vertebrados, cuyo grado de inteligencia quería designar por la mayor ó menor abertura del expresado ángulo. Blumenbach, digno de que se le denomine el creador

de la Antropología, acepta como medio de distinción entre las razas, la *norma verticalis*: en su opinión ella da la medida más importante para reconocer la cabeza. Hacía notar, que la anchura de los cráneos, vistos desde el vértice, indica sus diferencias exactas: agregando el carácter nacional de los pueblos presentaba proporciones y direcciones tan diversas, que no podían referirse á una medida única, de líneas ó de ángulos; mientras que la inspección superior, la *facies verticalis*, descubre á primera vista gran número de caracteres distintos.

Owen examina la cabeza en un sentido inverso, es decir, por la base del craneo, y á la verdad de ninguna manera se puede juzgar mejor de su configuración general que por este medio, pues no solo el diámetro anteroposterior y el transverso determinan las razas que estudiamos, sino que la colocación del gran agujero occipital, de los arcos zigomáticos y las formas de la bóveda palatina conforman á la simple vista, la existencia de este sistema, muy superior en sus resultados al de Camper y Blumembach.

Pero si bajo el aspecto osteográfico podían reconocerse bien las variedades humanas y sus diferentes razas, el hombre primordial era desconocido en la época de estos estudios, sus huesos no se habían encontrado en bastante número; y la geología y paleontología, vinieron á es-

clarecer las dudas que existían hasta entonces sobre las razas autóctonas y aborígenes, objeto de tantas disputas entre los zoólogos.

Hoy día no nos es permitido pronunciarnos, sino con una gran reserva, acerca del tipo de la raza humana: los muchos cráneos descubiertos hasta aquí no permiten que la ciencia afirme lo que nuevas observaciones pueden contradecir, pero es casi seguro, ateniéndonos á los huesos de cráneos fósiles hallados en las cavernas de Neandersthal, de Engis, de Egisheim y que alcanzan una remota antigüedad, que entre ellos está el tipo originario del hombre actual. Las consideraciones comparativas de los cráneos del Chipancé y del Europeo, según el dictámen de Mr. Broca, presentado en el Congreso antropológico de París, denotan una gradación en que los intermedios se aproximan más á sus extremos, siendo los cráneos de Neandersthal y del Olmo afines del Chipancé, el de Engis más al Australiano, como éste lo es al Europeo, perfecto modelo de toda la especie.

En otro orden de ideas, el estudio de la mandíbula inferior nos lleva á iguales resultados, según la opinión de Vogt, de Prunerbey y otros célebres anatómicos y naturalistas.

Se deduce de lo expuesto, que el hombre ha sido creado en circunstancias cósmicas especiales. Investigar cuáles son éstas y qué leyes pre-

sidieron á su desenvolvimiento, es el objeto de la antropología y de la arqueología prehistórica, las cuales aclaran las graves cuestiones que se susciten sobre este interesante punto.

## IV

El conocimiento del hombre actual, cuyas facultades morales é intelectuales, han ido perfeccionándose sucesivamente á medida que su organismo se evolucionaba, es también uno de los objetos predilectos del lema de esta sociedad: la historia del trabajo humano desde el período de la piedra tosca y pulimentada al de los metales, la aplicación de éstos á la maquinaria, á la industria, á los ferro-carriles y telégrafos eléctricos, las noticias tradicionales y fabulosas de los pueblos antiguos, las narraciones escritas después sobre las primeras agrupaciones de los hombres constituyendo estados, reinos ó grandes nacionalidades, la historia de la humanidad, en fin, que empieza en el estrecho cráneo del hombre de Neandersthal ó de Engis para seguir luego por las razas que le sucedieron, hasta los grandes génios que inmortalizaron los pasados y presentes tiempos, todo es objeto predilecto de la Antropología, á la cual deben dirigirse nuestras investigaciones; y como la ciencia continúa progresando siempre, el entusiasmo que producen sus descubrimientos

estimula y alienta el celo de los antropólogos para insistir con mayores esfuerzos, en el luminoso camino que nos guía á buscar la verdad.

Los naturalistas no siguen en sus métodos un solo sendero de observación, sino que buscan en variados rumbos los que vayan á concluir en el primero: siguiendo el orden cronológico de la superposición de los fósiles, han hallado que nuestra especie aparece por la primera vez al final del período terciario, compañera del *Elephas meridionalis* extinguido en la época pliocena, pero cuyos huesos tienen señales indelebles de haber sido trabajados de una manera regular por la mano del hombre, como uno de los primeros destellos de su inteligencia, atributo esencial con que se distingue.

En Francia, el abate Bourgeois descubrió hachas groseramente talladas en el plyoceno inferior y M. Delanoy ha visto también señales de la industria humana en el terreno myoceno. Cuando pasadas las grandes revoluciones que destruyeron en parte los seres que poblaban la tierra, y constituidas según están hoy las islas y los continentes: y cuando disminuidas las nieves y los depósitos glaciales se formó el terreno cuaternario y moderno, se multiplicaron las especies existentes con modificaciones profundas en su morfología, resistiendo unas y desapareciendo otras, al influjo de los variados climas de

nuestro globo: entonces no nos atrevemos á afirmar si el hombre era aborígeno en Europa, ó si inmigrando del Asia con el Mammouth y el Rinoceronte cubiertos de lanas, vinieron á establecerse en nuestras regiones occidentales. La Geología no ha resuelto aún esta cuestión: en mi opinión está resuelta ó por lo menos tiene abierto el campo para resolverla; y los progresos diarios indican no está muy lejano el momento en que pueda consignarse.

## V

Las ciencias médicas forman también parte de las antropológicas y tienen una alta misión que llenar, no solo por el conocimiento que poseen de las funciones del organismo humano, sino por los cambios que pueden notar por efecto de las enfermedades; ningunas como ellas indicarán el desenvolvimiento físico é intelectual de un ser, que el médico recibe en los primeros momentos de la vida, inspecciona su desarrollo en la infancia, vigila las evoluciones peligrosas de la juventud, estudia y reconoce las causas de la mayor ó menor virilidad de las familias, sus herencias orgánicas y sus cruzamientos, resultantes de la distribución geográfica de las diversas razas. En una palabra, la Antropología se abraza tan estrechamente con la medi-

cina que es difícil establecer entre las dos una línea divisoria: ambas estudian al hombre en su estado de salud y de enfermedad: se apoyan igualmente en la anatomía, fisiología y patología, con la diferencia esencial de que la primera no se ocupa de los individuos sino para llegar al conocimiento de los grupos de que forma parte, mientras que la segunda procura, al tratar del hombre en general, apreciar con exactitud el estado de cada uno para conservar su salud ó restablecerla si la ha perdido.

Pero la verdadera medicina no debe limitarse nunca á estudiar al individuo aislado, sino con relación á sus familias, al clima, á la región que habita, á las circunstancias que le rodean; todas las cuestiones le interesan: los alimentos, el género de vida, la higiene, etc. En una palabra, para resumir lo expuesto, recuérdese los inmortales preceptos de Hipócrates, expresados en su libro del aire, los lugares y las aguas.

## VI

La historia de los idiomas, fundada en un análisis atento y profundo de sus relaciones, es de la mayor importancia para apreciar, por sus afinidades, las razas que se sirven de un lenguaje aproximado, pues ellas se connexionan con la estructura particular de sus organismos y pueden indicar además un parentesco originario,

aunque los individuos hayan variado en su forma física, por consecuencia inevitable de su comunicación con otros pueblos.

El origen de la escritura, de los signos, de los geroglíficos ó caracteres simbólicos, la formación de los alfabetos son otros tantos medios que la Antropología emplea para indagar las relaciones de las razas entre sí, y consignar los progresos que los pueblos han hecho en la civilización: sospéchase que los vestigios encontrados hasta hoy representan las primeras ideas sobre numeración y escritura; y han sido hallados muchos en las grutas de Aurillac entre varios esqueletos fósiles, huesos de especies extinguidas y objetos fabricados de pedernal, piedras, maderas, etc.

Existe una lámina tallada de asta de Rengifero, que en una cara plana, ofrece multitud de rayas transversales colocadas á igual distancia, y un espacio regular en el centro que la divide en dos series: en sus bordes laterales hay otras líneas más profundas y equidistantes, denotando ideas de numeración, recuerdos de unidades de tiempo ó de objetos que querían conservar. Casi podemos decir que esto es un remedo de lo que practican nuestros labradores, para justificar los jornales invertidos en las faenas del campo, durante una quincena ó *varada*, para lo cual se sirven de una rama lisa de árbol que llaman

*taja*, donde anotan por rayas transversales los días ú objetos que quieren expresar.

La procedencia de las variedades humanas es un objeto digno de estudio para los antropólogos, pues carecemos de pruebas para afirmar traigan su origen de las altas montañas del globo: las ciencias y las doctrinas evolucionistas demuestran que ni los montes Cáucagos ni ninguna de las montañas de Asia ó de Europa fueron la morada primitiva de la familia humana, que aparecería en las diferentes regiones del globo cuando las condiciones geológicas y los medios envolventes lo permitieran.

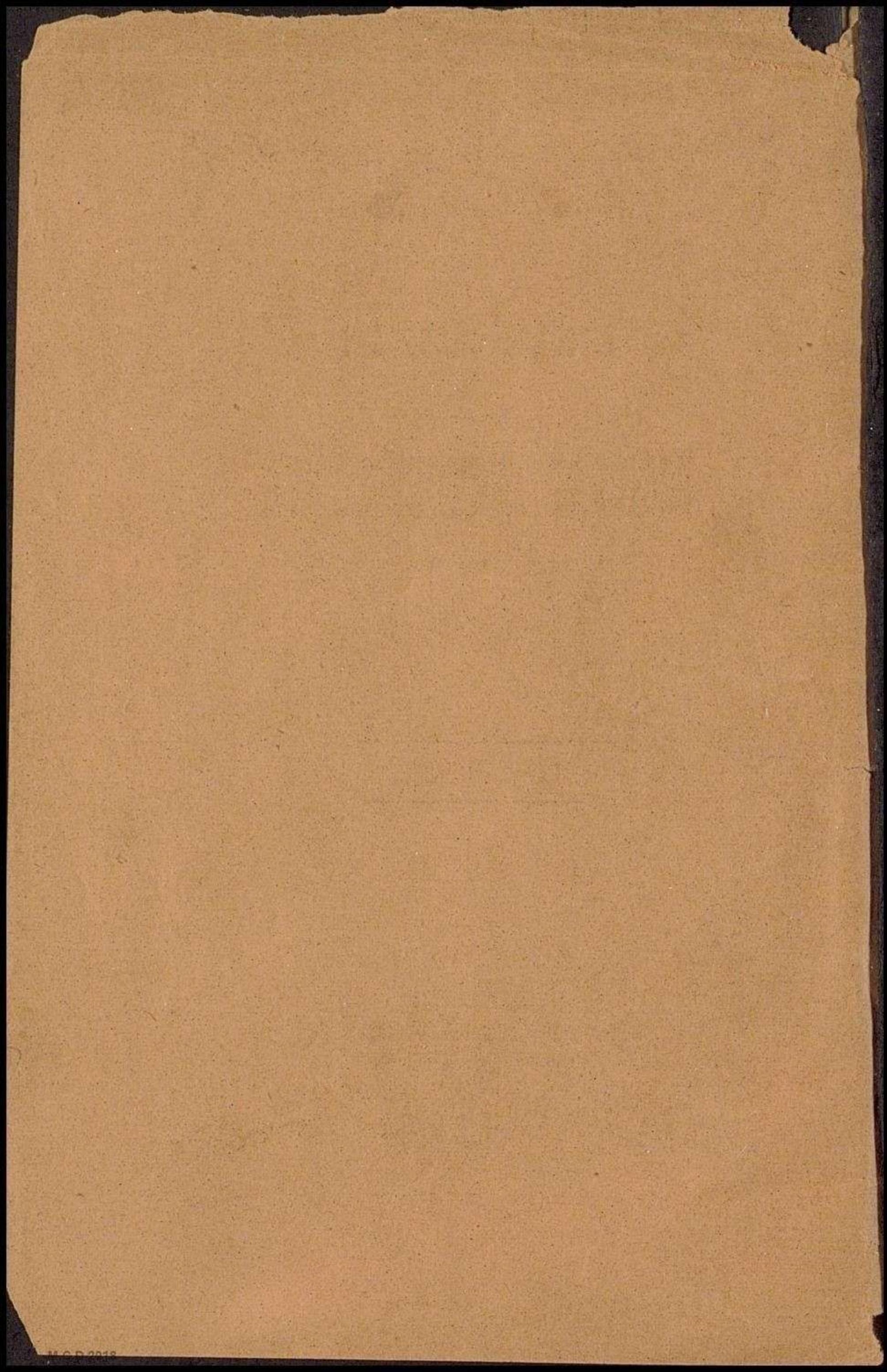
A muy altas é importantes consideraciones podíamos llevar el estudio trascendental y filosófico del hombre: ocasión hemos de tener de ocuparnos de este punto tan interesante en la ciencia antropológica.

Tales son, señores, algunos de los asuntos de mayor interés que se relacionan con la Antropología: me limito solo en esta rápida ojeada á hacer un leve bosquejo inacabado y sencillo, de nuestros futuros trabajos.

Me anima la esperanza de que la Sociedad Antropológica de Sevilla, cuyas tareas tengo la honra de inaugurar, sabrá llevarlas á feliz término, difundiendo y propagando la ilustración entre todas las clases del pueblo. He dicho.

*Antonio Machado y Nuñez.*





x-rite

colorchecker CLASSIC

4

DISCURSO INAUGU

rio una confusión completa: os  
y profundas tinieblas.

Consecuencia inevitable del  
rar al hombre bajo puntos de  
fué, la de obtener dos ordene  
zoológicas las unas y antropol  
las primeras le colocan á la ca  
cadena orgánica, como el prin  
más perfecto y completo; pero  
los demás: las segundas separan  
de aquel reino para formar un  
independiente, denominado re  
minal que lo distinga de todos  
facultades de su espíritu.

## II

Las ciencias biológicas ha  
veinte años á esta parte un vu  
bido á los adelantos de la fisio  
historia natural y paleontología

Con el estadio de estas cienc  
han adquirido preciosos é ine  
para el rápido progreso de la A  
mo prueba de ello podemos af  
mediados de este siglo no se h  
do trabajos para su constitució  
primera corporación antropoló  
París llevando por título *Sociedad*

100 mm